

bre la lucha armada el mayor mérito de este libro es brindar un encuadre regional donde el caso argentino puede ser iluminado por una visión más amplia y general.

Ariel Eidelman (UBA)

* * *

Mabel Bellucci, *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2014, 520 pp.

Mabel Bellucci es periodista, activista feminista-queer y cuenta con una reconocida trayectoria en la lucha por los derechos de las mujeres, que se evidencia a lo largo de su libro *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*, en el que se propone realizar un recorrido histórico y político que analiza las luchas por el derecho al aborto voluntario en Buenos Aires desde 1960 hasta la actualidad. La primera frontera que desobedece es aquella que se construye entre la academia y la política, sin por eso perder ninguna rigurosidad histórica y conformando así una investigación-activista. A través de un intenso análisis de las más diversas fuentes logra una de las esencias del libro: llegar a una polifonía de voces que testimonia la pluralidad de actores, ideas y prácticas presentes en estas luchas. El resultado es una producción colectiva que expresa la lucha por el aborto, único lugar en donde convergen todas las tendencias del feminismo.

El libro cuenta con ocho capítulos, una presentación y un destacado prólogo de Juan Marco Vaggione quien señala con precisión sus fortalezas y ejes. Los primeros cuatro capítulos abordan las décadas del 60 y 70. “El movimiento de liberación de la mujer” se centra en las principales ciudades de Estados Unidos y Europa, epicentros de la conflictividad de posguerra y donde renace el movimiento feminista conocido como el de la *segunda ola*. Aquí la autora logra desplegar el desarrollo de sus organizaciones, referentes, luchas, como la histórica campaña francesa “yo aborté” y producciones teóricas, ubicándolas en un contexto de cambio y en relación con otros movimientos de izquierda. En el segundo capítulo, siguiendo con esta línea que articula las relaciones entre el feminismo internacional y el nacional, nos acerca a aquellas *viajeras militantes* que gracias a sus movimientos territoriales transportan ideas, prácticas y agendas feministas. De esta manera desobedecen los límites de las fronteras y contribuyen a conformar el recorrido de la lucha por el aborto.

El tercer capítulo “Sucesos argentinos” se centra en el movilizadísimo contexto político porteño que va desde los 60 hasta 1976, haciendo hincapié en la irrupción de las organizaciones feministas de esos años, como la Unión Feminista Argentina y el Movimiento de Liberación Femenina. Asimismo, mapea las dificultosas relaciones entre éstas y el peronismo y la izquierda, así como los amenos diálogos con el Frente de Liberación Homosexual con el

que llegan a conformar el Grupo Política Sexual. También analiza pequeños avances en la lucha por el aborto dando cuenta de ciertas desobediencias políticas y de sus límites. El cuarto capítulo “¡Arremete, mujer!”, nos introduce en el golpe de Estado de 1976 y en el consecuente paso a la clandestinidad de la mayoría de las organizaciones y activistas. Pero también nos muestra la acción subterránea que se construye: grupos de estudio cerrados que conforman la *cultura de catacumbas*, la politización que hacen las mujeres de sus vidas privadas, el reagrupamiento de algunas feministas y el mantenimiento de organizaciones recientemente creadas. La autora destaca que la resistencia a la dictadura desde los *insilios*, desde el propio territorio, es principalmente femenina.

En el quinto capítulo, “Sobre transiciones y consolidaciones”, se aborda el período que comienza en 1983 con la vuelta a la democracia bajo la presidencia Raúl Alfonsín, quien es acompañado por varias feministas. En este contexto, en el que resultan urgentes los reclamos de los organismos de derechos humanos, las nuevas agrupaciones feministas se centran en la violencia hacia las mujeres, quedando excluidos de la agenda pública el aborto clandestino y el lesbianismo. Aunque hay algunos intentos por colocar el tema del aborto, se lo sigue vinculando a la anticoncepción. Avanzando la década se instala con mayor fuerza el término *derechos reproductivos* y Bellucci concluye que el aborto se pierde en dicha noción ocultando su contenido de batalla al régimen político heterosexual.

El sexto capítulo logra su cometido de realizar una *cartografía del aborto* en los 90. La Comisión por el Derecho al Aborto, impulsada por la destacada luchadora Dora Coledesky e influida por la experiencia de exilio de las *mujeres viajeras*, es la colectiva con más trascendencia en la lucha en cuestión en esta década. Bajo el lema “Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir” instala este debate como única premisa en tiempos en que el aborto era un *no dicho*. Junto con el movimiento de mujeres, batalla contra las distintas expresiones de derecha, especialmente en los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) y establece alianzas con distintos sectores como la Central de Trabajadores Argentinos y el naciente activismo *queer*, entre otros.

El séptimo capítulo, “El aborto en el nuevo milenio”, nos sumerge en la revuelta popular del 2001 rescatando el rol protagónico de las mujeres y la extensión transversal de la propuesta por el derecho al aborto. También aborda las discusiones que se dieron entre algunas feministas suscitadas por las alianzas con varones, trans y travestis que llegan a quebrar la joven Asamblea por el Derecho al Aborto (2003). Finalmente en el 2005 nace la emblemática “Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito” producto de un acuerdo entre diversas colectivas que logran ganar las calles, lo que queda plasmado en la marcha final del ENM de ese año que se tiñe de pañuelos verdes. En el artículo “La gesta del aborto propio”, Belén Grosso, María Trpin y Ruth Zurbriggen retratan la experiencia neuquina de Socorro Rosa (2009), el servicio de información y acompañamiento

a mujeres que realizan abortos mediante el uso de misoprostol. Retomando la tradición de feministas francesas e italianas y concibiendo el aborto como modo de resistencia, tienen el objetivo de que se hagan de forma segura, revirtiendo los malos tratos y el desamparo impuestos por la clandestinidad.

En el último capítulo, “Testimonio ineludibles”, se escucha en primera voz a algunas de las protagonistas que llevan adelante la Campaña Nacional, contribuyendo a la polifonía del libro. La feminista santafesina Dahiana Belfiori se identifica como una de las nuevas *viajeras militantes*, estableciendo filiaciones entre pasado y presente. Martha Rosenberg, fundadora de la Campaña Nacional, nos señala los hitos que marcaron su nacimiento, su pluralidad y sus tensiones. También nos indica uno de sus logros: más allá de que el aborto no está en la agenda del oficialismo, sí está en la agenda social y pública. Mientras que Alejandra Ciriza también recorre su historia y alianzas y contribuye a ampliar el alcance territorial del libro al incluir la experiencia de una provincia más conservadora como Mendoza.

De esta manera, Bellucci consigue realizar una genealogía de la lucha del feminismo porteño por el aborto durante los últimos cincuenta años en la que se destaca su voluntad por reconstruir y contextualizar los encuentros y las tensiones del movimiento feminista con otros colectivos. Sin embargo, en los últimos dos capítulos –al considerarse sólo testimonios de militantes feministas– queda un tanto desdibujado el rol de la izquierda en la lucha por el aborto desde el 2001 hasta acá y sus aportes a la Campaña Nacional. Se plantea este desafío para futuras investigaciones que puedan complementar este estudio así como ahondar en las experiencias en el interior del país. El presente es un aporte fundamental a la lucha que se sigue desarrollando por el derecho al aborto en un contexto en el que los femicidios tomaron gran visibilidad gracias a la movilización de centenares de miles de mujeres y hombres el 3 de junio de 2015 bajo la bandera “Ni una menos”. En conclusión, su mayor contribución es historizar, politizar y gritar a viva voz aquello que por muchos años fue practicado pero silenciado, pensando la práctica de abortar como una gesta de desobediencia frente al mandato compulsivo de la maternidad.

Antonella Delmonte Allasia (IEEG, FFyL, UBA)

* * *

Pelai Pagès y Pepe Gutiérrez-Álvarez (dirs.), *El POUM y el caso Nin. Una historia abierta*, Barcelona, Laertes, 2014, 303 pp.

La fundación Andreu Nin nos presenta, de la mano de Pelai Pagès i Blanch y Pepe Gutiérrez-Álvarez, un interesante y necesario libro que –como anuncia desde su título– centra su eje en el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y el caso Andreu Nin. Esta obra se constituye como un balance colectivo, con actualizaciones y reformulaciones de cuestiones ya